



La obsesión de Jair Bolsonaro con el espionaje

Por: [Eric Nepomuceno](#)

Globalización, 29 de agosto 2020

[Página 12](#)

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Espionaje](#), [Política](#)

Es natural, en Brasil y en cualquier país, que luego de asumir el mando de la nación el presidente electo se decepcione con los límites que le imponen las leyes y la realidad. Lo común es que cuando aparecen sorpresas desagradables para el mandatario, éste busca hacer los cambios necesarios para adaptarse a la nueva circunstancia, negociando con el Congreso.

Eso es lo que suele ocurrir cuando se trata de un presidente normal y mínimamente equilibrado. El ultraderechista **Jair Bolsonaro** (foto) ya había esparcido, desde sus tres décadas como diputado, evidencias concretas de que normal para él era lo peor y más abyecto que existe en el Congreso, y que de equilibrado no tenía ni señal.

En lugar de demostrar sorpresa frente a las decepciones, la reacción de Bolsonaro fue una explosión clarísima de furia y odio, además de intentar superarlas a cómo fuese.

La más honda e irremediable de todas hasta ahora fue descubrir que, al contrario de lo que esperaba, la legislación no le permite a Bolsonaro ejercer el control directo y absoluto de las acciones de inteligencia y control de información.

Admirador confeso y defensor acérrimo de la dictadura que sofocó al país entre 1964 y 1985, esperaba tener en manos y a sus órdenes el sistema de monitoreo de los enemigos (la personalidad de Bolsonaro le impide admitir la existencia de opositores y adversarios: los que no comulgan estrictamente con su visión del mundo son “enemigos” y listo).

El ultraderechista llegó al colmo de admitir públicamente que recibía “informes confidenciales y confiables” de agentes de la policía, tanto la civil como la militar, de Río de Janeiro.

Se trata de algo absolutamente ilegal, pero para el aprendiz de genocida eso de ser legal o no es un detalle que en determinadas ocasiones no debe ser tomado en cuenta.

Bolsonaro supo que no podría ejercer control directo y total sobre los servicios de inteligencia del país en la etapa de transición, a fines de 2018. Pese al malestar en el equipo del presidente electo, la opción del jefe fue esperar asumir y entonces decidir qué hacer.

La sugerencia de su hijo Carlos, concejal en la ciudad de Río de Janeiro de influencia directa sobre el padre, fue crear “una ABIN paralela”, en referencia a la sigla de la Agencia Brasileña de Inteligencia.

Al papá presidente la idea le encantó. Pero fue firme e inmediatamente “desaconsejado” por los militares de los cuales se rodeó.

Entonces trató de asumir el control de la Policía Federal, que funciona en Brasil como una

especie de FBI tropical, nombrando director general a alguien de su confianza personal: un comisario amigo de sus hijos, dos de los cuales están imputados en la Justicia por desvío de recursos públicos.

Fue otra vez “desaconsejado”, esta vez por alguien con menos peso que los generales que lo rodean: el entonces ministro de Justicia, Sergio Moro, el ex juez que manipuló burda e inmoralmemente el juicio del ex presidente Lula da Silva, mandándolo a la cárcel en base a “convicciones”, sin prueba alguna, impidiéndole de disputar las presidenciales y ayudando Bolsonaro a hacerse elegir.

Resultado del embate: Moro renunció de forma estrepitosa, Bolsonaro nombró al amigo de los hijos y el nombramiento fue anulado por decisión del Supremo Tribunal Federal.

Esa secuencia de presiones y contra presiones fue conocida en Brasil. Lo que no se conocía hasta ahora es que desde mediados del año pasado, todavía con Moro como ministro, Bolsonaro creó nuevos servicios de control y espionaje a nombre, claro, de la “seguridad nacional”.

Moro no los implementó: la tarea le tocó al sucesor, André Mendonça (el mismo que al asumir se refirió a Bolsonaro como «mi profeta”).

El tema está bajo investigación en el Congreso y fue objeto de una medida drástica – otra más – de la corte suprema contra iniciativas de Bolsonaro: le prohibió al ministerio de Justicia armar informes sobre adversarios y críticos del gobierno. Claro que, tratándose del actual gobierno, es muy posible que los efectos de la prohibición sean escasos.

Ahora, el presidente lanzó una nueva medida: la ABIN fue reformulada. Más que análisis de información, sus funcionarios tienen como nueva tarea justamente buscar información.

En los primeros dieciocho meses de Bolsonaro los gastos por viáticos y pasajes de agentes de la ABIN crecieron un 550 por ciento (más de cinco veces) con respecto al mismo periodo de la frustrada presidenta Dilma Rousseff.

Por ley, la ABIN no puede ser operacional: su función es analizar informaciones colectadas por otros sectores del gobierno. Pero bueno, vale repetir: para el ultraderechista, ninguna ley será freno para sus obsesiones. Y las tiene de sobra.

Espiar a sus críticos y opositores para luego amenazarlos es solo una de ellas.

Eric Nepomuceno

La fuente original de este artículo es [Página 12](#)

Derechos de autor © [Eric Nepomuceno](#), [Página 12](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Eric Nepomuceno](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca